



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Facultad de  
Psicología

## **Trazado afectivo y devenir: formaciones y clínicas en movimiento**

Tesis final de grado de la Licenciatura en Psicología

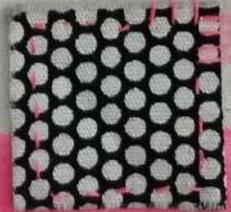
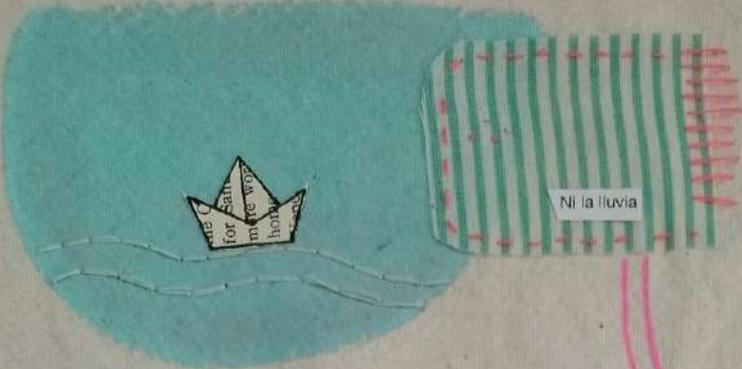
Modalidad: Ensayo Académico

Autora: Josefina González Pequera

Tutora: Profa. Ag. Dra. Gabriela Etcheverry

Revisora: Profa. Adj. Dra. Cecilia Marotta

Montevideo, Octubre 2023



una flor

*Porque yo soy tan sólo una voz episódica, un habla sin contorno. Y, claro está, afirmo más de lo que sé, pero lo que quiero decir no carece de indicios. Esto corre por las calles y esa corriente anónima es fuerte. Hay que oírla.*

Maurice Blanchot, *El diálogo inconcluso*, 1993

## Índice

<b>1. Introducción</b>	<b>5</b>
<b>2. Formación como acontecimiento</b>	<b>7</b>
2.1 Insistencias	11
2.2 Clínica(s) y formación(es): una relación desde el agenciamiento	12
<b>3. Nuevos modos nos convocan</b>	<b>14</b>
3.1 Ensayando miradas posibles	16
<b>4. La ética de los encuentros</b>	<b>17</b>
4.1 Construir en común	21
<b>5. Resonancias de un pasaje</b>	<b>23</b>
5.1 Apuntes para partir	27
<b>6. Referencias</b>	<b>30</b>

## Índice de imágenes

1. Imagen 1	7
2. Imagen 2	14
3. Imagen 3	17
4. Imagen 4	23

# 1. Introducción

El presente trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología es realizado en la modalidad de ensayo académico y se titula “Trazado afectivo y devenir: formaciones y clínicas en movimiento”.

El mismo se propone dar cuenta de algunas líneas de pensamiento que se han ido desplegando a lo largo de mi tránsito formativo tomando como cuestiones centrales la posibilidad de pensar la(s) formación(es) y la(s) clínica(s) desde un posicionamiento ético y político que reconoce su compromiso social en el horizonte de pensar la salud mental y las prácticas que alcanza.

Insistencias en torno a pensar los modos de trabajo con las personas en nuestro quehacer son reflexionadas en resonancia con el análisis de mi implicación en sus distintas dimensiones (afectiva, ideológica e institucional), en el entendido de que reconocerla y analizarla es lo que permite desarrollar un posicionamiento crítico que intenta sortear los determinismos bajo su análisis.

En este recorrido se vuelve necesario visibilizar la importancia del pensar junto a otras y otros para construir territorios existenciales que nos permitan desplegar la potencia del pensar y del sentir como prácticas de emancipación, que nos conduzcan a habitar otros lugares distintos a los establecidos por el modelo del capital. En este sentido, a lo largo de este ensayo se podrán encontrar fotografías brindadas por diferentes sensibilidades bajo la invitación de conectar con una imagen que les remita a su formación. Con esta invitación se busca dar cuenta de que el proceso es colectivo y que se sostiene dentro de una red, una trama social y afectiva.

Es conveniente mencionar que se emplea la utilización de la expresión sensibilidades (Percia, 2020) en el entendido de que el lenguaje dominante que refiere al sujeto, hombre, blanco (entre otras características) se ampara bajo lógicas androcéntricas y

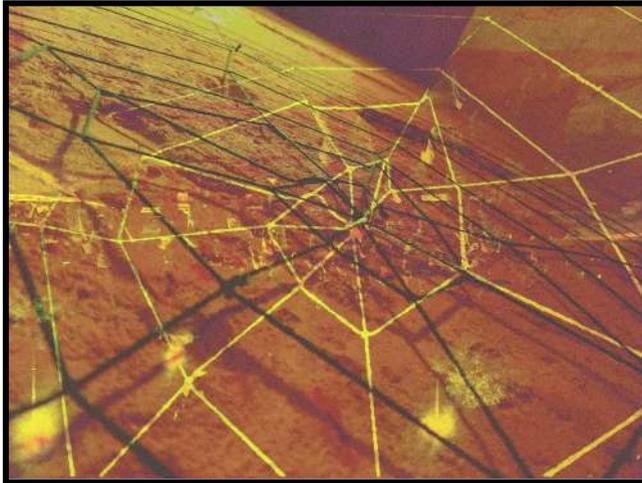
en tanto tal, opresivas. Buscando no ampararme bajo estas lógicas, afirmo un ejercicio de escritura con el cual me siento cómoda y que opera con ímpetu de desvío. La apuesta es que este modo pueda alojar, o al menos contemplar, a una multiplicidad de singularidades y sensibilidades.

Sensibilidades ponen en cuestión separaciones entre cuerpos y almas, cuerpos y deseos. Sensibilidades ponen en cuestión el universal masculino: traspasan géneros clasificados, se emancipan de las normativas. Sensibilidades ponen en cuestión el universal de la individualidad: traspasan ideas de unidad, interioridad, extensión limitada, que la palabra cuerpo supone. Sensibilidades ponen en cuestión el universal de la propiedad: traspasan formas posesivas. No se trata de mis sensibilidades sino de multitud de sensibilidades que habitan una vida. (Percia, 2020, p.29)

A su vez, se podrán encontrar distintos apartados escritos en la primera persona del singular o en la primera persona del plural. Esto depende fundamentalmente de la óptica desde la que se está pensando, en el entendido de que somos seres habitados por relaciones, las cuales nos constituyen y nos permiten posicionarnos. Al decir de Deleuze (2003): “mi punto de vista es el punto de vista del conjunto de las relaciones que me componen y que no dejan de descomponerse y de recomponerse unas en otras” (p.151).

## 2. Formación como acontecimiento

*Imagen 1: Tejiendo proximidades*



*Los relieves y las superficies abren nuevas visibilidades que nos recuerdan que la vida se trama en compañía y que afirmarnos en ello es un acto político de resistencia...*

Fotografía de Tamara González, 2023

Me encuentro en este momento de elaboración de un trabajo final de grado, con la intención de que algunas líneas en las que vengo pensando queden plasmadas aquí, así sea de forma esbozada. En mi se cuelan pensamientos que murmuran sobre aquello que pretendo denunciar. Hablan de tiempos institucionales, exigen rapidez, incitan a correr detrás de algo que no sé qué es. Poblada de más preguntas que certezas, percibo que el espacio se empieza a modificar según como me muevo en él. Me voy permitiendo la pausa y habito la incomodidad. Poco a poco voy notando que el desafío está en permanecer. A medida que creo espacio en el cuerpo, se va creando espacio en la mente. Como si experimentar con el propio cuerpo este proceso diera una pista, parte de un movimiento necesario para poder crear algo.

Observo mis propias contradicciones, qué ficciones sostengo, qué me permito decir y cuáles son los límites que le marco a mi propia voz. Poder habitar mi propio caos y mi propio desorden dio paso a que algo surja.

La “carrera”, como comúnmente se la denomina, a simple vista puede ser entendida como algo puramente individual que cada quién transita, cada una corre su carrera. Prefiero utilizar el término formación, ya que el mismo no solo remite al ámbito académico, sino también a las experiencias vivenciadas a lo largo de los años que permitieron que ocurran trans-formaciones. Esto necesariamente incluye a otras y otros porque este proceso es colectivo, se sostiene dentro una trama social que nos constituye como seres, por lo que pensarlo como parte de un tránsito donde se está en soledad es una ilusión. Espacios de encuentro compartidos con singularidades que supieron alojar la alegría y también el dolor, amistades cultivadas con amor, lecturas inspiradoras construidas en conjunto, modos imperantes que se vieron cuestionados por afectividades rebeldes. Así se fue trazando el camino que hoy me permite posicionarme en determinados lugares que no tienen el afán de ser estáticos, sino provisorios, mutables.

En este sentido y por estar próxima al egreso, se reactualizan y reafirman interrogantes vinculadas al trabajo con otras singularidades, otros sentires. Para el desarrollo de este ensayo, resulta valioso pensar el lugar en el que estoy en relación a mi formación bajo la noción de acontecimiento, ya que remite a lo novedoso, tiene el carácter de lo inédito. Como ocurre en cada singularidad, no hay sentidos generales que se puedan extrapolar.

Pensar la formación en términos de acontecimiento, posibilita que emerjan nuevos sentidos mediante la resignificación del momento presente, su reactualización. Tomando las palabras de Deleuze (2008) sensibilidades permanecen “en el instante, para interpretar algo que siempre se adelanta y se atrasa, se espera y se recuerda” (p.109). Siguiendo el pensamiento de este autor, todo acontecimiento tiene una doble estructura. Por un lado, el momento presente en el que se efectúa, remitiendo a la forma concreta de las cosas, desde donde el pasado y el futuro son valorados. Por otra parte, si tomamos el acontecimiento en sí mismo, se esquivo todo presente posible, ya que deja de remitir a la forma concreta de las

cosas, deja de estar delimitado, es preindividual. No hay más presente que el instante que lo encarna y simboliza.

Para Esperón (2017), no es lo mismo que el momento en el que se efectúa, aunque: en todo acontecimiento está presente el momento de su efectuación. Tal manifestación subvierte el estado de cosas imperante haciendo necesario redefinir a partir de ella tanto el status quo actual, como el pasado y el futuro, pues pasado y futuro se resignifican a partir de la encarnación material del acontecimiento efectuado. (p.38)

Esto tiene relación con inquietudes que cobran especial relevancia al estar próxima al egreso, entendiendo que es un punto de inflexión en mi tránsito formativo: ¿Qué fue lo aprehendido en el recorrido? ¿Qué nuevos sentidos emergen y se actualizan en el presente conformando al acontecimiento?, ¿Cuáles son los efectos que esto produce?. Ocurre un movimiento en donde algo que intento capturar se me escapa porque la formación no se reduce a un estado de cosas, a la vez que no puedo dar cuenta de ello con palabras porque supera las fronteras de lo enunciable, alude a otras dimensiones. Más bien se expresa en sensaciones y efectos que calan en el cuerpo.

El acontecimiento-formación como multiplicidades de sentidos siempre inacabados que se inscriben en el devenir, actualizándose y reactualizándose. Por esto, no podemos hablar de un sentido último, de un sentido en sí mismo que pueda ser captado, más bien se trata de un movimiento incesante que es el germen mismo para que el acontecimiento se despliegue.

Si bien hay una currícula pautada para la formación, el camino no es lineal. Los tiempos y las lógicas de la academia no son los mismos que los de la vida, de los procesos.. Una deviene como psicóloga en el transcurso de una composición, de una cartografía de la propia experiencia. Se va trazando un mapa que no está del todo determinado de antemano, sino que se construye. En este trazado estoy implicada, tanto en mis afectos como en mis

modos de pensar y de ver el mundo. Por ello, “aprender es poder recibir, elaborar y experimentar conocimientos, afecciones, formas de pensamiento, prácticas diferenciales, etc., de acuerdo con nuestros mecanismos personales de captarlas, movilizarlas y potenciarlas transformativamente” (De Brasi, 1987, p.39).

La formación no se trata de un proceso estático donde sólo se reciben conocimientos de forma pasiva. Se transita enlazada a una red, un entramado de afecciones, a partir de las cuales vamos estableciendo conexiones, encuentros, afinidades, alteraciones y rupturas. Nuestra experiencia se verá determinada por los nudos de esa red con los que generemos conexiones, los movimientos en el pensamiento que se puedan producir y las prácticas que podamos establecer. Por ello, aunque la existencia de una malla curricular de la licenciatura es condición necesaria, no es suficiente y desborda la noción de formación, porque cada proceso es singular y en tanto tal, único.

Pensar la formación desde este lugar me lleva a asumir un protagonismo activo que me permite reconocer que tanto las acciones como las no acciones produjeron efectos, a la vez que marcaron lo que pudo ser pensado y lo que no. Estos efectos y sus afectos muchas veces potenciaron el pensamiento y otras, lo truncaron.

La forma mediante la cual la academia y sus lógicas operan en las sensibilidades se da de manera sutil, imperceptible. Las incorporamos de forma inconsciente y las reproducimos en una actuación. Estas lógicas delimitan subjetividades y promueven discursos que pautan lo que puede ser dicho y lo que no. Marcan las direcciones que debemos seguir en virtud de lo que se espera de nosotras. Aún así, dentro de estas direcciones existe la posibilidad de construir senderos como líneas de fuga para pensar de modos diferentes a los discursos normalizadores y patologizantes. Estos senderos se co-crean en función de conexiones y resonancias con otras afectividades que van marcando un cierto pulso, aumentando la potencia creativa y acompañando el movimiento expansivo del pensamiento.

## 2.1 Insistencias

Este escrito parte de una(s) insistencia(s): pensar la(s) clínica(s)<sup>1</sup> como un entramado, reconociendo su fuerte componente político - afectivo y su dimensión ética, entendiendo que en ellas se expresan modos particulares de trabajo con otras y otros. Modos que evidencian las implicaciones que conlleva nuestro posicionamiento y que entienden que no es posible dejar de lado los afectos que se movilizan y que nos con-mueven en el encuentro con otras sensibilidades.

Por lo expuesto en las líneas precedentes, estamos en condiciones de afirmar que la(s) clínica(s) guardan una particular relación con la formación, en el entendido de que ambas se van construyendo, no preexisten, son producciones inmanentes acompañadas del devenir, plano en el cual vamos estableciendo conexiones de deseo.

La(s) clínica(s) a las que me refiero, no siguen senderos preestablecidos de antemano y no buscan respuestas inacabadas que clausuren preguntas. Reconocen que somos seres compuestos por afectos que nos movilizan, seres sensibles, capaces de afectar y de ser afectados. Clínicas que se crean cada vez, permitiendo cierto cambio de posición al dejarnos afectar por las cosas que nos pasan. Clínicas pensadas en relación con otras y otros, en las que nunca estamos solas porque llegamos al encuentro con todo lo que nos habita. Entre las condiciones necesarias para que acontezcan existe una disponibilidad y apertura para la escucha, un estar ahí, presentes, atentas a esos fragmentos del discurso que requieren que agudicemos nuestra capacidad de escuchar. ¿Desde qué lugar se escucha cuando se escucha? ¿escuchamos cargando imperativos y mandatos que sentencian cómo debe ser el sentir? ¿escuchamos buscando que las vivencias encajen en nuestros modelos y teorías?

---

<sup>1</sup> Hacemos referencia a una pluralidad de clínicas en el entendido de que existen diferentes modos en los que se expresan, como procesos de vida singulares habitan el mundo.

Podemos pensar en clínicas que resistan a la violencia de la imposición, al disciplinamiento de los sentires, al adoctrinamiento del pensar. Clínicas que no se dirigen por caminos unívocos que llevan a todos por el mismo sendero, sino que acompañen movimientos, adaptándose a cada singularidad, lo que no implica descuidar o dejar por fuera ciertos lineamientos que nos ayuden a pensar. Para Barembliitt (1997) se trata de no partir de “condiciones de llegada” cuyo estereotipo universaliza sus límites. Se trata de una abertura tanto a los devenires individualizantes en función de las alteridades correspondientes, que habrán de producirse en ESTE encuentro único e irrepetible.

Pensar en componer clínica(s) de estas características en la actualidad supone un desafío, ya que vivimos en un mundo que corre y en ese correr, se halla una dificultad para registrar sentires, tanto propios como ajenos. Un mundo que arrasa y acostumbra encontrar respuestas rápidas para todo. La actualidad se equipara a la urgencia. La respuesta se enfrenta al riesgo de la clausura. En este contexto, resulta complejo sostener preguntas para las que no encontramos respuestas. ¿Tiene que haberlas? Quizás la potencia de la pregunta radica en su posibilidad creadora, posibilidad que cuestiona y abre el campo para que nuevos impensables se contemplen como posibles, se desplacen las fronteras y emerjan nuevos sentidos.

## **2.2 Clínica(s) y formación(es): una relación desde el agenciamiento**

En este punto, se hace posible pensar tanto la(s) clínica(s) como la(s) formación(es) desde la noción de agenciamiento trabajada por Heredia (2012), en la cual encontramos dos axiomas: por un lado, una teoría del sistema de relaciones y composiciones, y por otro, una ontología del deseo y del devenir. El primer axioma hace referencia a una red, una multiplicidad en la cual los cuerpos están conectados entre sí, se afectan mutuamente en un espacio-tiempo determinado, a la vez que la trama social en la que se inscriben está atravesada por un régimen de signos que marca las condiciones de lo enunciable en una

determinada sociedad. El segundo axioma, refiere a un aspecto procesual de la realidad, en la cual esta es entendida como constante producción, movimiento, acción. La realidad tal como la conocemos no es estática, se da en un plano de inmanencia y se expresa mediante flujos de deseo.

Las relaciones y conexiones que podemos establecer con la diversidad de elementos que componen la red, se manifiestan como agenciamientos de deseo y se dan en una realidad activa de la cual somos productoras, vamos componiendo un tejido siempre abierto con las fuerzas que integran el mundo. “Composiciones y sistemas de relaciones que se dibujan pragmáticamente para adquirir una consistencia frente al caos infinito y, a la vez, están trabajados internamente por las potencias infinitas del caos” (Heredia, 2012, p.96).

Tanto la(s) formación(es) como la(s) clínica(s) nos hablan de procesos singulares que huyen de las nociones de tiempo y espacio tal como se las entiende comúnmente. No se ajustan a un tiempo cronológico preciso y no se limitan a un solo espacio, sino que refieren a una multiplicidad, remitiendo a la noción de territorio trabajada por Larrauri (2000) a partir de Deleuze, entendido como “el espacio que ocupa un cuerpo vivo mediante los afectos de los que es capaz” (Adiós, me voy y siempre llevaré en mi corazón... , párrafo 8). Por ello, pensar la formación(es) y la(s) clínica(s) como aspectos de un plano en constante mutación, en el que múltiples nudos se conectan y entrecruzan, permite acompañar los movimientos que las mismas suscitan y capturar no ideas inacabadas o finalistas, sino las semillas de un pensamiento posible que habita en los bordes de lo que nos permitimos pensar.

### 3. Nuevos modos nos convocan

*Imagen 2: Las migas de pan también son pan*



*Las migas se desprenden de la totalidad diagramando un plano que nos dispone a una mirada diferente, permitiendo reconocer la potencia existente en lo que escapa a los bordes...*

Wilfredo Prieto, 2011

Llegando a este punto y con los aspectos de la(s) clínica(s) mencionados hasta el momento, se vuelve pertinente realizar algunas distinciones con la noción de lo terapéutico, por ser ésta muy utilizada en el cotidiano al referirse a distintos ámbitos de alcance de la psicología, portando muchas veces representaciones que pueden obstaculizar o incluso violentar los encuentros.

Tomando los aportes de Etcheverry (2022), quien hace una búsqueda por el significado etimológico de la palabra terapéutico, encontramos que esta es una noción que puede remitirnos a un modo de relación asimétrico (dar un servicio), que por su naturaleza, implica relaciones de poder. Puede portar la idea de un sujeto que tiene la potestad de curar, lo cual deriva del modelo médico hegemónico y que “parte de ideas preestablecidas acerca

de cómo son las mejores maneras de vivir” (p.149). El ordenamiento al que se vio sometida la psicología como disciplina a lo largo de su historia, puede poner a quien la ejerce como emisario de formas de dominio, control y encauzamiento sobre las vidas de las personas y estar “dedicados a producir tipos individuos que vivan de acuerdo a los parámetros de lo establecido” (p.149).

Así, se va trazando un sendero para la psicología, que nos conduce hacia un modelo de lo que “está bien”, de lo que es aceptable y esperable que se realice y que aloja la idea de que es necesario curar, lo cual, la mayoría de las veces, no se adecua a la singularidad de las personas y sus malestares cotidianos, sino que busca la reproducción sin producción de novedad. El ejercicio profesional ante estas condiciones supone un desafío, ya que no estamos por fuera de dichas lógicas y modelos, se imprimen en nosotras y condicionan nuestros modos de pensar y accionar. Aún así, podemos apostar a formas que operen como desvíos y que no queden sujetas a la simple repetición. ¿Cómo atender a estas inquietudes sin posicionarnos en un lugar que repita lo que intenta cuestionar? Quizás se trate más de aspirar a modos de vida saludables en los cuales las personas puedan desplegar sus potencialidades, en la medida de sus posibilidades, más que de guiar la práctica por un camino que reproduzca mandatos de lo “normal y sano”. Esto último, no es más que una deriva de modelos disciplinares que buscan el control de los cuerpos, las mentes, los afectos y moldean la subjetividad misma de las personas.

En este sentido Raggio (1997) plantea que las disciplinas y sus doctrinas, producen y reproducen pautas a las cuales las distintas singularidades deben ajustarse y que operan como mecanismos de control: la locura, el cuerpo, la mujer, por mencionar solo algunas. Es un movimiento científico, político y tecnológico, compuesto de técnicas y saberes, “destinado a corregir y encauzar a los rebeldes cuerpos que no se ajusten a lo esperado, a eliminar cualquier tipo de anormalidad y a tornar igual lo diferente” (p.52).

### 3.1 Ensayando miradas posibles

La(s) clínica(s) tal como las entendemos, distan de las concepciones expuestas hasta aquí y pretendemos enunciarlas para arrojar luz sobre los problemas que suscitan en la práctica. Apostamos a modos de trabajo que no se sustenten en dichos modelos y a la vez, somos conscientes de que podemos encontrarnos operando bajo estas lógicas dominantes, ya que no somos ajenas al sistema en el que estamos inmersas y a sus alcances. Para sortear esta dificultad, se vuelve necesario un análisis crítico de las situaciones y una vigilancia epistemológica constante.

Desde nuestro posicionamiento, la(s) clínicas(s) hacen referencia a un trabajo que no ocurre solo en el ámbito del consultorio privado, sino que se puede dar en todo momento en que haya cierta disponibilidad. En palabras de Percia (2017): “Cuando el deseo de hablar irrumpe, ese momento y ese lugar, no equivalen a cualquiera” (p. 60).

Pensamos en un espacio donde no marquemos mediante nuestra escucha los límites de lo enunciable, lo admitido, lo válido; más bien se trata de estar ahí, atentas a nuestra disponibilidad. No se trata de un territorio producido de antemano por modelos que simplifican las situaciones en vez de considerar las múltiples determinaciones que las producen, sino que busca hacer un ejercicio que resista a las violencias que portan los modelos consagrados cuando imponen pautas de lo que está bien sentir. ¿Qué pasa cuando los sentires se intentan homogeneizar? Lo que no encaja allí queda por fuera. ¿Qué pasa con lo que siente la/él otra/o? Se invisibiliza. Nos aventuramos al ejercicio de una práctica que sea respetuosa y que apueste al cuidado por la singularidad, entendiendo el cuidado como lo que todas las sensibilidades necesitamos en una vida. Encuentros entre dos o más singularidades donde puede tener lugar el acontecimiento, afirmando “la actualización y efectucción de una temporalidad inmanente que da lugar a una modalidad política afectiva abierta a lo inesperado” (Teles, 2020, p.72). Un entramado donde están en juego los

cuerpos, las palabras, lo que puede ser dicho y lo que no, un puente para quizás, pensar algo de un modo distinto y para vincularnos con nuestras historias de un modo más suave.

Suavidad como nuevos modos de relacionarnos, en donde exista la posibilidad de construir territorios existenciales que contribuyan a que el potencial de la vida se expanda (Rolnik, 2006). En un mundo que produce desterritorializaciones con sus constantes estímulos, en el que todo es consumible y pasajero, componer territorios es clave para no desintegrarnos. Ante los encuentros con el otro y con lo otro, “Hay ruidos, sonidos inarticulados y muchas veces no soportamos la espera de que una composición se cree: en nuestra prisa por oírla, corremos el riesgo de componer esos sonidos con viejos clichés” (Rolnik, 2006, p.336). Suavidad como modo que desafía la indiferencia de estos tiempos y que nos invita a apostar por nuevas maneras de encontrarnos con lo heterogéneo. Un aviso se hace pertinente: no referimos a un modo que en su accionar porte una ilusión enceguedora, sino a un ejercicio ético-político activo que vehiculiza en la experiencia acciones para el cambio en los encuentros con la otredad.

#### 4. La ética de los encuentros

*Imagen 3: El arte de habitar. El habitar como arte.*



*Hay ritmos y tonalidades que circulan en los espacios sin reducirse a las corporalidades que nos invitan a colectivizarnos... Susurran para receptividades atentas que en lo artesanal se alojan nuevos modos de encontrarnos...*

Fotografía de Federica Lacaño, 2023

Los imaginarios colectivos engloban muchos mitos e ideas acerca de la psicología y sus modos de trabajo con las personas. Estas van desde ir al psicólogo para que “solucione nuestros problemas”, creencias del orden de lo mágico, lo adivinatorio, hasta “al psicólogo van los locos”<sup>2</sup>. Frente a esta problemática y a la demanda de atención, se inscribe la proliferación de terapéuticas que poco tienen que ver con la psicología, pero que se confunden con ella, y que “venden soluciones”<sup>3</sup> en tiempo récord. Se promueve la idea de que siempre es necesario sentirse bien y que hacerlo, depende exclusivamente de nosotras mismas. En este sentido, retomo los aportes de Saidon (1997), quien afirma: “Mantenemos un saludable pudor ante el embate fácil que propician las técnicas psicoterapéuticas novedosas, demasiado superficiales en sus perspectivas teóricas, o excesivamente místicas en sus objetivos terapéuticos” (p.45).

Este pensamiento es el resultado de un modo de concebir el sufrimiento de las personas de forma mercantil y bajo una lógica del rendimiento. No hay tiempo para detenerse en los procesos porque siempre hay algo a lo que llegar. Anestesiadas, corremos hacia adelante pensando que el bienestar está allí, como algo a alcanzar. Esta es la trampa en la que los modos de vida marcados por el capitalismo nos mantienen atrapadas. No hay tiempo para registrar lo que nos pasa ni lo que le pasa al otro. Sumado a esto, la psicología asiste a un problema de descrédito de su práctica que conlleva riesgos para la salud mental de las personas. Esto se debe a mensajes sumamente riesgosos promovidos por psicólogas/os o, por personas no formadas en la disciplina, pero haciéndose llamar terapeutas. Se busca la “cura” del sufrimiento portando la idea de que algo debe ser extirpado, resuelto en un tiempo breve. “Curarse” en la clínica de la urgencia: ¿a qué costo?.

Surge necesario problematizar la idea de cura y hacer una revisión reflexiva de nuestras prácticas en términos éticos y políticos, para no caer en supuestos portadores de sufrimiento que obstaculicen lo que pretenden esclarecer. ¿Qué riesgos conlleva esta

---

<sup>2</sup> Expresiones utilizadas frecuentemente en la sociedad que responden a ficciones en torno a la psicología y sus alcances.

<sup>3</sup> Lógicas que responden a la soberanía del capital donde todo es consumible, comercializable y debe tener una respuesta o solución en un tiempo breve.

ausencia de revisión/reflexión? El riesgo de la simplificación y la violencia de la imposición. Riesgo de asemejar procesos con máquinas y de buscar igualar las diferencias. Reproducir una técnica que violenta y que pueda ser aplicada a cualquier persona, en cualquier encuentro, sin tener en cuenta los tránsitos necesariamente singulares y las producciones deseantes puestas en juego.

Las lógicas de la modernidad capitalizan, en términos de rendimiento, lo que le pasa al otro. Cosifican los afectos marcando lo que se puede sentir, lo que se debe pensar, lo que está bien y mal en términos morales. Raggio (1997) señala que las prácticas psicológicas asisten a una ausencia de reflexiones éticas, muchas veces confundiendo con la moral. Sostiene que la ética es amoral, ya que “refiere a los valores inmanentes producidos en el encuentro de los cuerpos, se refiere al respeto de la singularidad de los procesos y sus producciones de sentido” (p.51).

Si nos regimos por la lógica de la moral, podríamos determinar lo que está bien y lo que está mal para todas las personas por igual, sin contemplar los contextos en los que las acciones tienen lugar. Estaríamos bajo la lógica de los valores trascendentes, los cuales garantizan pautas de conducta establecidas culturalmente que no se corresponden con todas las singularidades y sus múltiples formas de expresión. Sostengo que la noción de ética en el trabajo clínico está estrechamente ligada con el respeto y el cuidado por la alteridad. No buscamos posicionarnos bajo una lógica asistencialista que asume que tiene la potestad para saber lo que necesita el otro y el poder para brindárselo. Más bien hacemos referencia a un ejercicio político desde el cuál entendemos que es necesario posicionarse, que apuesta al despliegue de la potencia creativa de las personas y de su afectividad, tan necesaria en los tiempos que corren. Tomando los aportes de Rodríguez (2004):

para el desarrollo de cualquier clínica es necesario permanentemente tener una actitud inicial, una actitud ética de investigación y de cuestionamientos del saber propio y del no saber. Esto es en qué frontera nos movemos, y es en ese no saber

que en última instancia redunda en una suerte de interrogación, de cuestionamiento de nuestra propia práctica. (p.20)

La postura ética podría tratarse de esa pausa para observar desde qué óptica estamos pensando las situaciones que se nos presentan, antes de categorizar lo que le pasa al otro o encasillar bajo una etiqueta aquello de lo que no podemos dar cuenta, lo que no podemos comprender. Tener respeto por la singularidad, siempre dada situacionalmente y en función de una composición, manteniendo el compromiso de una constante revisión de nuestra propia práctica, lo que incluye el análisis de nuestros supuestos, contradicciones y determinaciones, para tratar de que nos condicionen lo menos posible y no obturen nuestra posibilidad de pensar. Aquí se vuelve necesario el trabajo con otras para arrojar luz sobre nuestros puntos ciegos (Foerster, 1995). Es recomendable tener especial reparo en esto debido a que todos portamos puntos ciegos que se escapan a nuestra conciencia y que operan constantemente en el trabajo con otras personas. Resulta necesario elucidarlos, analizarlos y no ser ingenuas ante sus efectos. Si caemos en este doble juego, corremos el riesgo de adjudicar al otro sentimientos o percepciones que son nuestras, lo cuál interfiere en el trabajo clínico y resulta un atropello a la subjetividad.

En este punto, podemos afirmar que nuestro posicionamiento ético refiere a un análisis sobre nosotras mismas, así como a repensar los modos relacionales que portamos en la clínica, no siendo ingenuas ante las dinámicas de poder que allí se juegan. Foucault (1981), habla de la existencia de lógicas de poder que invalidan determinados saberes y discursos en pos de la primacía de otros. Los llamados intelectuales no escapan a estas lógicas por lo que se vuelve necesario “luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del <<saber>>, de la <<verdad>>, de la <<conciencia>>, del <<discurso>>” (p.9).

## 4.1 Construir en común

En este contexto nos preguntamos: ¿Qué acciones ético-políticas se pueden tomar desde nuestra posición como psicólogas, siempre singular y a la vez compuesta en una trama relacional, para apostar a líneas de fuga que intenten sortear las formas de dominación y control de la subjetividad que vienen siendo producidas y reproducidas por el modelo capitalista?

Rolnik (2019) habla de un régimen “inconsciente colonial-capitalístico” (p.31) cuyos principios nos rigen y que versa sobre un modo de subjetivación vigente que es necesario cuestionar. Para intentar escapar a esta regla se debe buscar el acceso a la potencia creadora en nosotras mismas. Si bien esto ocurre en cada individuo, no se hace en soledad, ya que cada existencia es el efecto del conjunto de fuerzas del mundo que la componen, lo que a su vez, habita en cada uno de los cuerpos. Llamamos procesos de singularización a las formas de expresión de dichas fuerzas. Para acceder a esta potencia, se necesita “un trabajo de experimentación sobre uno mismo que demanda una atención constante. En su ejercicio, la formulación de ideas es inseparable de un proceso de subjetivación en el cual esa reapropiación se vuelve posible” (p.32).

Para acceder a esta reapropiación, considero que es importante realizar transformaciones en la esfera micropolítica, esto es, en nuestra vida cotidiana, marcada por nuestras acciones, decisiones, pensamientos y afectos. También, sumergirnos en aquellos espacios en donde sintamos que la potencia creadora del pensamiento fluye, en donde la sensibilidad se pueda expresar sin ser censurada. Estares colectivos que estén en resonancia con nuestras prácticas, favoreciendo así que el sentimiento de comunidad se incremente. Espacios en donde podamos observarnos, pensar la praxis y a la vez, pensarnos en ella. Espacios que apuesten a la emancipación, que estimulen el pensamiento y la creatividad, marcando una diferencia y escapando a la repetición. Esto posibilita que la afectividad tome senderos transformadores y podamos reconectar con la potencia creadora

que habita en cada una de nosotras. Tejer red, apoyarnos, crear lazos con otras singularidades que se vuelvan refugios para el pensamiento. Formas que nos pueblan y en las cuales hacemos eco.

Nos referimos a la amistad como condición y potencia expansiva del pensamiento “como un pensar juntas que se construye en los espacios fronterizos entre lo íntimo y lo público” (Osorio-Cabrera et al., 2021) “se construye con un pie en lo privado y el corazón, y el otro, en lo público-político del pensar... del pensar juntas. Con todo lo que esta dimensión conlleva de valores y de responsabilidades sociales y humanas” (Gaviola y Korol, 2015, p.6). Resaltamos la importancia de dichas redes y de acompañarnos desde el compartir nuestros procesos para el sostenimiento de la vida. Esto rompe con la idea neoliberal, de la cual la academia no es ajena, que propone el tránsito de los procesos de forma individualizada y competitiva (Osorio-Cabrera et al., 2021).

La amistad, en su experimentación como inquietud filosófica (Gómez, 2019) produce preguntas que estimulan el pensar diferente, inventando nuevos modos de existencia. Estos modos, si bien incluyen las relaciones con otras sensibilidades, no se reducen a ellas, sino que hablamos de una composición de modos de amistad “con los territorios, animales, conceptos, autores y ensamblajes en sus múltiples materialidades, se vuelven inquietantes cuando se colocan frente a un potencial creativo por inventarse que interroga nuestra actualidad y la imaginación afectiva de la que somos capaces” (p.11). En este sentido, podemos decir que “la amistad orienta la producción de una ética” (p.10) porque implica una experiencia de transformación en nosotras mismas, permite inventar nuevas formas de relacionarnos, formas de pensamiento y de creación/producción de la vida más allá de lo ya establecido, nuevas maneras de vivir y de encontrarnos.

## 5. Resonancias de un pasaje

*Imagen 4: Entrelazados*



*Lo que a simple vista parece ser una sucesión de puntos uniformes, sin distinción, está conformado por una multiplicidad de hilos, fuerzas y entrecruzamientos... Tejemos el mundo y a nosotras mismas en un proceso de creación con dichas fuerzas...*

Fotografía de Serena Tolosa, 2023

Las inquietudes, interrogantes e ideas mencionadas hasta aquí se vieron en parte posibilitadas y enriquecidas por una experiencia formativa transitada en el año 2022: La práctica del ciclo de graduación Clínica y Grupalidad. La misma está comprendida en el plan de estudios de la Licenciatura en Psicología y se enmarca en el Instituto de Psicología Social, tomando como marco de referencia a la Psicología Social Rioplatense y trabajando en una articulación teórico - práctica de los contenidos y las vivencias. Consta de diversos espacios de trabajo tales como la recepción de consultantes adultos en el local Anexo de Facultad de Psicología, para las cuales se trabaja en duplas y se espera la realización de informes; además supervisiones, un grupo-formación y la participación en grupos terapéuticos llevados a cabo en el Anexo. La práctica apela al desarrollo de estrategias de intervención sustentadas en un uso de herramientas conceptuales desde una perspectiva crítica - reflexiva. Se espera que haya una actitud ética y responsable por parte de las/los estudiantes.

Considero pertinente mencionar aspectos del grupo-formación en el entendido de que contribuyó a la posibilidad de pensar la(s) clínica(s) de forma grupal así como también a la invención de preguntas que promovieron/promueven una interrogación constante acerca del quehacer clínico, cómo nos posicionamos en él y de qué modo nos afecta: ¿por qué decimos ciertas cosas? ¿Para qué? ¿Qué es lo que esto produce? Mediante el cuestionamiento del propio saber y especialmente del no saber, se insiste en un pensamiento que reconoce que no es posible ser neutral y que nos invita a cuestionarnos lo que se presenta como dado.

La modalidad de encuentro era semanal y estaba marcada por una disposición circular que permitía que todos los integrantes se vean, único momento de la semana en el que la totalidad de estudiantes se encontraba, permitiendo el despliegue de un arduo trabajo que circulaba en torno a la cuestión de pensar la(s) clínica(s) y la implicación institucional, ideológica y afectiva. La implicación advierte que los juicios que emitimos y las decisiones que tomamos no son ingenuas, sino que parten de un modo singular de percibir el mundo el cual está determinado por los lugares a los que pertenecemos: nuestra familia, nuestra clase social, la comunidad en la que estamos inmersas y el hecho de ser profesionales de una disciplina específica. No es algo que se pueda elegir, sino que viene dada en tanto sujetos socio-históricos y políticos y se activa cuando nos encontramos ante un grupo, una institución o una persona (Acevedo, 2002).

En este espacio no se aspiraba a un proceso de enseñanza-aprendizaje desde la lógica de la verticalidad, donde alguien enseña y alguien recibe de forma pasiva. Más bien se buscaba “situar a un formando en la dirección de su pedido, ponerlo en contacto con su ad-petito, con su propio deseo” (De Brasi, 1987, p.8). Podemos sostener que “enseñar es fundamentalmente, dejar aprender” (p.9). De esto se desprende que existen tantos tránsitos por el grupo-formación como personas lo habitan, ya que cada una va vivenciando la experiencia, esto es, pasándola por el cuerpo, de un modo diferente, estableciendo las

conexiones que puede en cada momento. Deseos, fantasías y miedos que portabamos sin advertirlo con total lucidez, operaban en la dinámica grupal, muchas veces de forma actuada. Develar estas cuestiones y hacerlas circular en la grupalidad fue allanando un camino que forjó un pensamiento crítico y cierta postura clínica. En palabras de Saidón (2012):

se trata menos de una técnica y más de una actitud, de la generación de un territorio existencial que dé cuenta de la diversidad y la potencialidad en que cada singularidad se manifiesta, ya sea en la sesión, en la institución o en el grupo.  
(p.213)

La noción de multiplicidad nos sirve para pensar la complejidad de lo grupal, ya que muestra que la realidad tal como la conocemos es producto de un campo de fuerzas en permanente afectación y conexiones con diversos elementos, ya sean materiales, discursivos o simbólicos que responden a una dimensión social-histórica. Las producciones que se generan en el proceso grupal denotan una diversidad de sentidos, bifurcaciones y pliegues, por lo que no hay un sentido único a descubrir en lo que un grupo produce; más bien el proceso grupal puede ser pensado desde la heterogeneidad y la multiplicidad que en él se expresa: acontecimientos que se actualizan en la experiencia, formaciones discursivas y social-históricas. No existe una unidad como tal ni tampoco una única verdad trascendente que tenga que ser revelada. En el grupo-formación se intenta “producir un soporte para que aquello que aparece plegado pueda ser desplegado y tal vez reflexionado para visualizar las líneas que lo conforman” (Lans, 1999, p.126).

Es importante mencionar que las producciones grupales son inmanentes, en el sentido de que no se puede determinar a priori lo que va a acontecer en cada encuentro. Allí radica su potencia de apertura más que de clausura, posibilita el pensamiento en su devenir y reconoce el proceso en su movimiento. Proceso que implicaba poner el cuerpo con su régimen de afección y que no buscamos romantizar, ya que supuso diferencias,

desencuentros, angustias e incertidumbres, lo cual en la mayoría de los casos sirvió de impulso para pensar las situaciones clínicas y las dinámicas grupales. La posibilidad de mantener el encuadre de trabajo fue lo que le dio sostén al proceso acompañando sus distintos ritmos.

Desplegar lo que aparece plegado permite tomar contacto con lo propio y con lo ajeno, aprendiendo a distinguir lo que ponemos en juego en cada situación. Nuestras dinámicas de pensamiento y de acción se ven moldeadas por las distintas instituciones a las que pertenecemos, entre ellas la académica y puntualmente la Facultad de Psicología, la cual marca las pautas que se deben seguir para pensar y aproximarse a la otredad. Reconocernos como efecto de las instituciones y a la vez como sus agentes de reproducción nos fuerza a ocupar un posicionamiento ético-político que reconozca su lugar y desde este reconocimiento pueda pensar la praxis de forma crítica. A su vez ocupamos una cierta posición en la sociedad y portamos una historia personal y colectiva que en ningún caso queda por fuera de los encuentros. En este sentido, surgen algunas preguntas: mis vivencias, ¿de qué modo afectan o condicionan mi escucha?; las ideas que tengo sobre personas o situaciones, ¿limitan mi disponibilidad y apertura?.

El espacio de la práctica contribuyó a realizar un ejercicio consciente y riguroso del análisis de la propia implicación, permitiendo crear visibilidad sobre aspectos propios a partir de los relatos de los demás buscando superar las capturas que se le puedan imponer al pensamiento y al sentir. Demorarnos en lo que parece evidente y partir de nuestros afectos para generar análisis más sólidos de las situaciones.

## 5.1 Apuntes para partir

Buscando dar cuenta de mi implicación en sus distintos niveles, noté que este ensayo ya estaba atravesado por ella. En él se encuentran pistas de un movimiento afectivo suscitado en y por el proceso de escritura que me permitió encontrarme en mi propio decir de un modo diferente, cosechando algunas convicciones y múltiples interrogantes. Aquí también se exponen ideas que dan cuenta de un cierto modo de ver y percibir el mundo y de entender el ejercicio profesional como futura psicóloga que como se mencionó en algún lugar, no pretende ser estático o fijo, más bien se reconoce en tránsito, abierto a los acontecimientos.

Así como la(s) clínica(s) y la(s) formación(es) no preexisten de antemano sino que devienen en un plano de inmanencia, percibo que lo mismo sucede con este ensayo. Se fue componiendo en la medida en que habité el caos, el desorden inicial y permití que se exprese. Aunque mientras escribo estas líneas se mantienen ciertos vestigios de ese caos, ocurrieron movimientos que permitieron que se creen las condiciones para que algunos sentidos puedan ser enunciados, dando lugar a nuevas configuraciones en el pensamiento. Están presentes en él, de algún modo, lecturas, nostalgias, alegrías, abrazos, intercambios mediados por palabras y otros en las que no fueron necesarias. Asimismo, tuve que conciliar con la idea de que no es posible abarcar todo, que no todo puede ser dicho, que el trabajo queda siempre inconcluso y abierto, lo cual es un desafío, pero también da la posibilidad de que se puedan generar tantas conexiones como personas se encuentren con él.

La insistencia sobre pensar nuestra praxis y nuestra formación que porta este ensayo se sustenta en reconocer la importancia de nuestra labor como psicólogas y nuestro compromiso con la sociedad en su conjunto como agentes en salud mental. Si bien no es posible abarcar la complejidad de las relaciones sociales y humanas desde una sola

disciplina, es importante reconocer lo que tenemos para aportar como psicólogas en el horizonte del acompañamiento de los procesos vitales y las apuestas a modos de vida que contemplen las diferencias y apuesten a su despliegue.

La(s) clínica(s) alojan como potencia la posibilidad de formular preguntas siempre abiertas, inacabadas, que nos invitan a imaginar nuevos escenarios en los que la vida tenga lugar. La posibilidad de afirmarnos en nuestra existencia singular y colectiva se hace en relación con otras y otros y se asocia fuertemente con una postura ética y crítica ya que nos invita a no tomar las cosas por dadas, sino a cuestionarlas allí donde producen y reproducen prácticas generadoras de sufrimientos.

En este sentido este ensayo invita a repensar los modos en los que habitamos la(s) clínica(s) y la(s) formación(es) reconociendo la potencia de transformación que se aloja en el compartir lo que nos pasa desde un lugar que incluye los afectos como motor del trabajo con otras sensibilidades. A diferencia de un pensamiento dominante que invalida los sentires, los homogeniza, apostamos a integrarlos a nuestra lectura de las situaciones como movimiento instituyente buscando generar rupturas con lo que se presenta como establecido e inamovible.

Aunque la invitación a este desplazamiento no se reconoce libre de dificultades, es necesario afirmar que así sea por breves momentos, es posible una reapropiación de estos modos que nos acerquen a una transformación. Para Teles (2018) los acontecimientos nos permiten encontrar en lo que sucede una potencia de transformación que es propia de la vida. La misma habla de cambios en los modos de ser, de una elevación de la propia potencia singular que trae consigo una elevación de la potencia de todos los seres. En este sentido, el pensamiento-acción que resiste a lo instituido abre nuevas posibilidades vitales. “El tiempo ofrece la fuerza activa de la mutación, la posibilidad de realizar prácticas afectivas

que signifiquen la apertura a distintas modalidades estéticas, otros modos de sensibilidad, otras maneras de convivencia y de amistad” (p.220).

## 6. Referencias

- Acevedo, M. J. (2002). La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano. *Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Equipo de Cátedras del Prof. Ferrarós*. <https://fre.uy/a/0b3a741a/Acevedo-implicaci%C3%B3n.pdf>
- Baremlitt, G. (1997). A clínica como ela é: Dez pontos para uma apresentação. En G. Baremlitt et al., *Saúdelocura: A clínica como ela é* (pp. 5- 10). Hucitec.
- De Brasi, J. (1987). Desarrollos sobre el grupo formación. En E. Pavlovsky (Coord.), *Lo grupal 5* (33-65). Búsqueda.
- Deleuze, G. (2003). *En medio de Spinoza*. Cactus.
- Deleuze, G. (2008). *Lógicas del sentido*. [Edición Electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl). Escuela de Filosofía Universidad ARCIS].  
<https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/11/Deleuze-Logica-del-Sentido.pdf>
- Esperón, J. P. E. (2017). Pensar el acontecimiento a partir de la filosofía de Deleuze. *Devenires*, 17 (36), 33-53. <http://hdl.handle.net/11336/86027>
- Etcheverry Catalogne, G. (2022). Cartografía del problema de la producción de lo común en la grupalidad [Tesis de doctorado, Universidad de la República]. Colibrí.  
<https://hdl.handle.net/20.500.12008/35887>
- Foerster, H. V. (1995). Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden. En D. Fried (comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp.91-113). Paidós.
- Foucault, M. (1981). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid.

- Gaviola, E., y Korol, C. (2015). *A nuestras amigas: Sobre la amistad política entre mujeres*. Prensa cartonera.
- Gómez Angelero, R. (2019). Amistad como ejercicio y orientación del pensamiento: Para una psicología en diálogo filosófico [Tesis de grado, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/23021>
- Heredia, J. M. (2012). Dispositivos y/o agenciamientos. *Contrastes: Revista Internacional De Filosofía*, 19 (1), 83-102. DOI: <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v19i1.1080>
- Lans, A. (1999). Grupo-formación y campo de fuerzas. Agenciamientos de enunciación colectiva. En A. Lans (coord.), *Comunidad: clínica y complejidad* (pp.117-128). Multiplicidades.
- Larrauri, M. (2000). *El deseo según Deleuze*. Tándem.
- Osorio-Cabrera, D., Gandarias, I., y Fulladosa, K. (2021). Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones feministas: Articulaciones situadas entre academia y activismo. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (50), 43-66. DOI: <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30371>
- Percia, M. (2017). *Estancias en común*. La Cebra.
- Percia, M. (2020). *Sensibilidades en tiempos de hablas del capital*. La Cebra.
- Raggio, A. (1997). La violencia de la técnica y la técnica de la violencia. Notas acerca de la dimensión ética de nuestras prácticas. En G. Barembliett et al., *Saúdelocura: A clínica como ella é* (pp. 51-58). Hucitec.
- Rodríguez Nebot, J. (2004). Clínica móvil: El socioanálisis y la red. *Psicolibros–Narciso*.
- Rolnik, S., y Guattari, F. (2006). *Micropolítica: Cartografías do desejo*. Tinta Limón.

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente.*

Tinta limón.

Saidon, O. (1997). La clínica y la vida. En G. Baremlitt et al., *Sáudelocura: A clínica como ela é* (pp. 43-49). Hucitec.

Saidón, O. (2012). La clínica de Guattari y los post-guattarianos. En G. Berti (coord.), *Félix Guattari, Los ecos del pensar entre filosofía, arte y clínica* (pp.210-233).

HakaBooks.com

Teles, A. (2018). *Una filosofía del porvenir. Ontología del devenir, ética y política.* Fundación la Hendidja.

Teles, A. (2020). *Política afectiva: Apuntes para pensar la vida comunitaria.* Fundación La Hendidja.

Wilfredo Prieto. (2011). Las migas también son pan. Tambiénsonpaneditorial.

<http://tambienpaneditorial.es/>